

LA OPINIÓN

Roni Küppers
London School
of Economics



Aprender de Teruel Existe

Creí en una casa llena de cerámica de Teruel: jarros traídos por mi bisabuela Pilar, que viajaba a Teruel con frecuencia para visitar a su mejor amiga, Carmen. Después de la guerra, dos mujeres que vieron España desangrarse encontraron su sitio en un lugar inesperado. También lo hicieron muchos otros: artistas, profesores, militantes, marginados... pringaos, como diría Labordeta, que dejaron una huella inmensa en todas las vidas que cambiaron.

No es posible comprender Teruel Existe sin este poso. Ésta es una de las primeras cosas que entendí cuando estuve en Teruel en 2022. Lo hice como parte de mi tesis doctoral, que estudia la desafección política en España y Portugal. Lo hice porque Teruel Existe me llamó poderosamente la atención. En la universidad inglesa, donde yo trabajo, es común el concepto *left behind* (los que se han quedado atrás) para hablar de las zonas despobladas que hoy aúpan a la extrema derecha. Es un recurso fácil pero tramposo: diferentes zonas despobladas han reaccionado de manera diferente a los retos de un mundo que es hostil a todo lo que no sea acumular, concentrar y rentabilizar. ¿Por qué lugares similares afrontan retos existen-

ciales de maneras tan diferentes? Con esta pregunta en mente, pasé tres meses entrevistando a ciudadanos descontentos en Teruel. Estas entrevistas coincidieron con el impasse entre el éxito electoral de Teruel Existe en 2019, y su desaparición de las Cortes Generales en las elecciones de 2023. Entonces cabía también una pregunta diferente: ¿por qué dejó de apoyar la gente un proyecto político que reivindica sus necesidades más urgentes? Hoy Teruel Existe sigue teniendo una presencia institucional importante, pero su apoyo ha caído significativamente desde 2019.

Basándome en los resultados de mi tesis doctoral, quiero proponer aquí cuatro ideas que pueden contribuir a una reflexión sobre el momento político.

Primera idea: en toda Europa, crece la insatisfacción con el funcionamiento de nuestras democracias. Pero hay pocos estudios que hayan indagado en el significado real de la desafección política. Después de un año haciendo entrevistas con ciudadanos descontentos, tengo una idea de lo que define la desafección política más allá de diferencias ideológicas, generacionales, etc. Más fundamentalmente, propongo que el descontento tiene que ver con cómo funciona la política. Específicamente, la política de partidos. Tanto en España como Portugal,

los ciudadanos que entrevisté estaban descontentos con la política de bronca y de polarización que nos presenta día tras día *un patio de colegio* (el entremillado son citas textuales de mis entrevistas). Y estaban descontentos con la forma en que las ideologías de cada partido funcionan como *bloques que quieren encajar todas las diferencias en una dicotomía de blanco y negro*. Entendí que los ciudadanos creen que la democracia no funciona porque ven los partidos como maquinarias incapaces de traducir las necesidades sociales a las instituciones, e incapaces de dialogar para conjugar esas necesidades en un todo más grande. ¿Cómo pueden ser los modelos del siglo XX una respuesta a las crisis del siglo XXI?, se preguntaba la gente que entrevisté.

Segunda idea: priorizando el éxito electoral, partidos populistas como Podemos no han sabido corresponder este deseo de hacer una forma diferente de política. En mi tesis doctoral propongo que Teruel Existe es único por su capacidad de responder a la desafección política practicando una forma concreta de política: una *política de lo común*. Esta forma de hacer política tiene dos características fundamentales: trabajar sobre necesidades que nos afectan a todos (en el pueblo, en la provincia, etc.), y *dejar la*

ideología en la puerta. Común, por tanto, en un doble sentido: porque va de lo que nos incumbe a todos, y porque espera de todos una contribución (*aunque la solución no se ajuste a nuestra ideología personal*). Personas con diferentes perspectivas llegando a soluciones bien trabajadas para problemas urgentes y complejos. Propongo que el cómo es clave para entender el éxito de Teruel Existe entre los turolenses.

Tercera idea: la política de lo común ha sido a la vez el éxito y el talón de Aquiles del partido Teruel Existe. La política de lo común no es compatible con navegar las cuestiones espinosas de políticas públicas que requieren priorizar, y que por tanto requieren un criterio ideológico. Ni con la posibilidad de proponer una plataforma mayor, la España Vacía, que requería abrazar postulados de la izquierda: inversión pública, sostenibilidad, equidad más allá de los mercados. Al intentar ambas cosas, el partido creó un dilema que explica su caída en las elecciones de 2023. En mis entrevistas, las personas que habían votado a Teruel Existe se mostraban disconformes con el proyecto institucional. Muchos no querían ver esa forma virtuosa de hacer política sacrificada por objetivos inciertos. Otros, por el contrario, creían que era irresponsable entrar en las instituciones sin un programa

más amplio. Otros sencillamente no querían ver la marca Teruel desaparecer en una sopa de letras electoral. Generando un dilema, Teruel Existe creó las condiciones para enajenar a unos y otros.

Cuarta idea: las insuficiencias de organizaciones humanas como son los partidos no implican que debamos desechar la posibilidad de una política ambiciosa, que implique un compromiso más allá de las políticas más evidentes, urgentes o concretas. Sin una visión de sociedad, es imposible revertir las desigualdades estructurales que explican la situación de Teruel, y que requieren repensar qué principios nos definen como país. Al desechar la *ideología*, lo *abstracto*, etc. como seña de identidad, Teruel Existe ha promovido la antipolítica y ha quedado desprovisto de la capacidad de articular algo más grande.

Estas ideas surgen de mis entrevistas con personas que generosamente contribuyeron con su tiempo a este estudio. Y ojalá puedan ser útiles. En un país tan polarizado, que apenas ha superado el trauma de la guerra civil, la gente de Teruel sigue aportando un espacio valioso para buscar una mejor versión de nosotros mismos. Por eso es necesario hacernos estas preguntas: ¿qué podemos aprender de Teruel Existe y qué otras cosas debemos repensar? ¿Es posible que para que un día exista una España más justa y equilibrada, una parte de lo que define a Teruel Existe tenga que dejar de existir?

LA OPINIÓN

Antonio Pérez Sánchez
Arquitecto

Mi opinión sobre dónde poner el Torico

En el número 25, el último publicado de la revista *Turolenses* que edita el Instituto de Estudios Turolenses, en la sección de *Foto con historia* escribí un artículo que titulé *El Torico da la espalda a su pueblo*, en la que aparece el alcalde Cosme Gómez en su despacho con el Torico sobre su mesa.

En 1929 el arquitecto municipal Luis González Gutiérrez, había proyectado la reforma de la fuente del Torico, sustituyendo el pilón que estaba desgastado y derribando la poza del agua, aspecto que no fue bien acogido por distintos sectores ciudadanos. La modificación del proyecto se aprobó en 1933 e incluía un vaso de muy poca altura a ras de suelo. Tras la guerra, volvió a hacerse la poza similar a la que había tenido y posteriormente, el 10 de abril de 1969 el Torico fue bajado y llevado al Ayuntamiento donde



permaneció casi tres meses mientras se restauraba su columna y el vaso de la fuente.

Cuando el 8 de mayo de ese año 1969, se vuelve a colocar en

su pedestal, se comete el error de ponerlo mirando hacia la calle Nueva dando la espalda a su pueblo, en lugar de hacia el Tozal como había estado siempre. Ricar-

do Acirón, director del diario *Lucha*, escribió un duro artículo titulado *Se ha jugado con el Torico símbolo de Teruel*, fue amonestado, se le abrió expediente, pero él

mismo dimitió como director del periódico el 26 de ese mismo mes de mayo. Finalmente el 19 de junio se volvió a poner en su habitual posición.

Este Torico que ha pasado tantas calamidades no volverá a sufrir. Estos días, como si fuera un jubilado, se está hablando de a qué residencia debe ir a parar. Desde mi punto de vista su *casa es el Ayuntamiento*. El llevarlo a un Museo, sea el de la Plaza de Toros o el Provincial de la Diputación carece de sentido. Para los visitantes, tienen bastante con la copia que ya está en la propia fuente de la plaza, y les da igual que no sea el original. Y para los turolenses, nuestra institución más cercana y querida es la Casa Municipal, independientemente de quién la dirija cada cuatro años.

La planta primera del Ayuntamiento tiene espacio suficiente para que nuestro símbolo pueda ser admirado en su propia casa, que es la nuestra.